

# Un doble enfoque en un distrito escolar

En el noroeste de Ontario, un distrito escolar entero acepta el reto de integrar, en lo que se refiere a programación educativa medioambiental, los puntos de vista de dos mundos diferentes: el nativo americano y el mundo occidental.

---

Por **Drew Myers**.

**Traducido por Maria Pascual**

---

La profundidad de conocimiento en cualquier comunidad superará nuestras nociones preconcebidas. Este hecho es cierto y se cumple tanto en una clase de niños de jardín de infantes como en un campus universitario. Cada persona posee, no solo los conocimientos y habilidades adquiridas por su experiencia personal, sino también la sabiduría tradicional de la cultura de su comunidad. Estas experiencias y mensajes culturales crean valiosas herramientas mentales con las que ver el mundo, pero, al mismo tiempo, conllevan unos puntos ciegos mentales que hacen a la gente interpretar la realidad de una determinada manera. La particular visión del mundo de una comunidad ayuda a sus miembros a definir el funcionamiento de las cosas y cómo deben ser, pero, una vez que la visión es asimilada por este pueblo, resulta difícil poder sacudirla y es aquí donde radica el verdadero valor de la interacción cultural.



Todo lo anteriormente dicho se pone completamente de manifiesto en mi consejo escolar, al noroeste de Ontario, donde, en lo que respecta a la educación medioambiental, existe un diálogo en constante evolución entre los *Anishnaabe* locales y los grupos culturales no nativos. Durante los dos años pasados, me encontré en una posición ideal para observar esta evolución gracias a mi trabajo de Profesor responsable y con cargo especial en protección ambiental para el consejo del distrito escolar de Keewatin-Patricia, que trabaja para las comunidades de Kenora, Red Lake, Dryden y otras de la región norte de Minnesota y el este de Manitoba del sur. En 2007, el consejo escolar estableció un mandato para aumentar la programación medioambiental y para adoptar prácticas medioambientales sostenibles en las instalaciones escolares. Incorporado en este mandato estaba el reconocimiento de que, debido a que una considerable proporción de los estudiantes son aborígenes, su puesta en práctica debía reflejar también la visión aborígen del medio ambiente.

Gracias al trabajo conjunto en la comunidad con ancianos y profesores aborígenes, muchas escuelas han enriquecido sus cursos

con geografía medioambiental y también tecnologías tradicionales y al aire libre. Al implicar a la comunidad aborígena en los programas medioambientales, se ha conseguido beneficiar a todos los estudiantes, tanto aborígenes como no aborígenes, puesto que han estado expuestos a un enfoque del mundo más holístico que el que habrían recibido si no fuera por este programa.



En la escuela secundaria Queen Elizabeth de Sioux Lookout, Darren Lentz imparte un curso de tecnología que sirve como modelo de la síntesis entre los enfoques occidentales y los regionales aborígenes. En dicho curso, los estudiantes adquieren destrezas prácticas que se han transmitido de generación en generación en la cultura *Anishnaabe* y aprenden una manera diferente de observar al mundo. “El programa se basa en cuatro principios:

cultura, idioma, tierra y comunidad. Cada uno de estos principios conduce al siguiente y nace de la particular visión del mundo de los *Anishnaabe*”, explica Lentz.

Ser un estudiante de la clase de Lentz es una aventura diaria. No solo aprenden técnicas de supervivencia, como por ejemplo fabricar calzado para la nieve, refugios y canoas con corteza de abedul, sino que los estudiantes también interactúan con los ancianos aborígenes en la comunidad, con expertos en los campos de la ecología y los recursos naturales educados en occidente y con grupos medioambientales nacionales y de la comunidad. Trabajan en proyectos que resultan divertidos para los estudiantes y que potencian la conexión con la tierra en la que viven. No es necesario decir que el índice de asistencia a estos cursos es elevado.

En el curso de Lentz, el medio ambiente constituye algo esencial para la experiencia y el aprendizaje de los estudiantes. Lentz explica que, “para los *Anishnaabe*, la cultura, la tierra, el idioma y la comunidad son interdependientes entre sí y es esta misma interdependencia la que confiere la particular manera de pueblo de entender el mundo y de usar el medio ambiente. Y este mismo enfoque holístico es el que usa para sus clases. “Intento enlazar las principales iniciativas curriculares con el enfoque generalista de los *Anishnaabe* en vez de usar el método científico occidental basado en concentrarse en cada una de las

pequeñas partes del sistema. Cuando están estudiando pesca o la biología de los peces, los estudiantes van con los ancianos y ponen redes, aprendiendo así sobre las prácticas de conservación. También aprenden los nombres de los peces en Ojibwa y el significado espiritual de los clanes de los peces. Igualmente, estudiamos el proceso de diseño moderno en las tiendas, que posteriormente los estudiantes aplican a la construcción de canoas de corteza de abedul. Planifican y recogen a la manera tradicional los materiales que usarán para la construcción de las canoas. Aprenden el idioma mientras están sobre el terreno, fuera de cualquier recinto; adquieren los aprendizajes basados en la tierra al mismo tiempo que recogen de ésta los materiales; aprenden lo relativo a la cultura de la canoa y, además, forman una comunidad fuerte durante el curso”.

Mientras que hay claros beneficios de incluir las visiones aborígenes en el salón de clases -especialmente en las escuelas que registran un alto porcentaje de alumnos aborígenes- también se presentan desafíos. Según Lentz, el problema principal radica en la falta de conocimiento entre los profesores. “Puede que muchos profesores de ciencias no hayan tenido suficiente contacto con la cultura aborígen para sentirse cómodos explicando desde el punto de vista de los aborígenes. Nosotros, como profesores, necesitamos ayudar a otros profesores a que se sientan a gusto cuando

enfocan problemas y conceptos de maneras diversas”.

Para que los profesores tengan más en cuenta el enfoque aborígen y estén más abiertos a su particular visión del mundo, Lentz aboga por el contacto directo: “Se debería pasar tiempo con los ancianos y con el pueblo aborígen, invitarlos al aula e ir con ellos, así como aprender de ellos. También uno puede aprender de los estudiantes aborígenes a los que da clase: pueden enseñarnos muchísimas cosas”.

La puesta en práctica de estos programas aporta unos obvios beneficios, pero no siempre resulta sencillo integrar el sistema educativo occidental - centrado, estructurado, directo e institucionalizado- con los sistemas de la tradición aborígen-culturalmente más narrativos y más holísticos en lo que se refiere a cultura y medio ambiente. En nuestro consejo escolar, esta tarea de conjugar ambos sistemas recae en la persona de Eleanor Skead, Profesora de Cultura Nativa en Misión Especial. Skead trabaja para que la cultura escolar pueda ser más accesible para los alumnos aborígenes y para educar al personal sobre la cultura y tradiciones nativas. Según dice, parte de este reto reside en que enlazar la cultura nativa con el plan de estudios estándar es como insertar un cuadrado en un círculo. “Existe un conflicto entre los dos sistemas educativos que dificulta la unión entre ambos”, manifiesta Skead. “Por ejemplo, los nativos se sienten cómodos con el silencio, mientras que en la

escuela queremos que se abran y se comuniquen todo el tiempo. Para lograr que los estudiantes nativos se abran al exterior, debemos preparar un entorno social adecuado en el que se sientan cómodos”.

El mismo conflicto cultural surge en lo que respecta a la educación ambiental, explica Skead, ya que “el medio ambiente... proporciona todo lo que la gente pueda necesitar a nivel físico y espiritual, de modo que, tradicionalmente, a los nativos no se les enseña a dividir y estudiar las cosas de forma aislada.” Skead también considera que centrarse en la fusión de las culturas puede causar problemas. “La norma hoy en día es la mezcla de culturas, sin embargo, conseguirlo es muy complicado. Puede que la coexistencia pacífica y el respeto mutuo sean el mejor modelo que podamos imitar, añade Skead. A pesar de estas grandes dificultades, Skead se muestra optimista de cara al futuro: “Creo que estamos avanzando, pero nos enfrentamos a una situación compleja que supone un gran desafío para nosotros”.

Aquí, en el noroeste de Ontario, nos estamos esforzando para encontrar el equilibrio justo entre el aprendizaje de nuestros alumnos y el medio natural en el que vivimos. Observando los distintos enfoques sobre el medio ambiente de nuestras culturas y sus diferentes modos de transmitir el conocimiento, quizá logremos dar a nuestros alumnos la educación medioambiental que necesitarán en el futuro.

**Drew Myers** es profesora y anteriormente trabajó como Profesora Responsable de Medio Ambiente en Misión Especial para el Consejo Escolar del distrito de Keewatin-Patricia en Dryden, Ontario. En la actualidad, **Darren Lentz** da clases en Thunder Bay, Ontario.